

5. RELATOS IDENTITARIOS

5.1 Evocaciones y conceptualizaciones sobre las identidades

La noción de identidad evoca -en las biografías que pueblan y se inscriben en la región del Bío-Bío- variados conceptos, signos y tópicos que recurrentemente aluden a la pertenencia a un colectivo social; a la materialización de un vínculo con la comunidad y la geografía que los envuelve; a la sensación de unidad y apego con una totalidad; a la tradición como fuente de sentido compartido; al reconocimiento que se experimenta cuando el actor social se ve reflejado en una práctica social que comparte con otros en un espacio material y simbólico: su territorio, el mundo que lo contiene y al cual los actores le dan forma.

De ahí que entendamos a la identidad como una dimensión compleja de la experiencia vivida, esto es, relacional, abierta a los cambios y posibilidades que nos ofrecen los nuevos contextos sociales que habitamos y a las nuevas formas de interactuar y relacionarnos los unos con los otros. Esta dimensión de la experiencia humana -con toda su complejidad- también nos permite narrarnos a nosotros mismos en tanto biografías colectivas permeadas por la fuerza de las memorias sociales y emocionales que van sedimentando imágenes de nosotros mismos y conformando modos de vida que se expresan y vinculan con una territorialidad específica: una geografía compartida, una procedencia vinculante, una pertenencia a un paisaje hecho sentimiento:

"yo pertenezco, yo vengo, yo creo que el sentido de pertenencia es muy fuerte, en el ser humano en general, el poder reconocerte en algo, el poder reconocerte en el ruido de los álamos cuando hay viento, que es como el mar en el campo, y que hace el ruido o la marea, tu dices: el olor del campo a la hora de la siesta, no es el olor del amanecer, ni en la noche, cuando tu hueles las hierbas, que se mezclan los olores, hasta los no agradables, y te ofrecen un cuento distinto" (Patricia Orellana, Periodista - Chillan)

Por su parte, existen diversos estratos para analizar la identidad expresada biográficamente, es por eso que algunos actores hablan de escalas, lo que puede significar que las diferentes posiciones que el sujeto ocupe determinan diversas construcciones identitarias. Uno de estos estratos fundamentales resulta ser el territorio, en tanto soporte de sentido y pertenencia por medio del cual se van generando vinculaciones y arraigos de diversa índole:

"yo creo que la identidad tiene varios aspectos, de tal manera que yo voy a refirme a la identidad en tanto sentimiento de pertenencia a un espacio, a un lugar, a un territorio..." (Raúl Guerrero, Geógrafo, académico UBB)

Así, podemos señalar también que la identidad expresa y refiere a sentimientos, una experiencia sensible que remite a una genealogía familiar y a un arraigo localizado en el espacio material: un poblado, una caleta, un barrio, una comuna, una zona geográfica, una región, y donde simultáneamente se construyen proyectos biográficos y colectivos que aluden a una comunidad más amplia de iguales, donde se manifiesta una diversidad de formas de ser y hacer, que potencia los relatos y los ritos compartidos, y que permite marcar fronteras que resaltan las diferencias con otras comunidades de sentido. Es lo que se llama el juego de los espejos, esto es, lo que permite re-conocernos, auto-percibirnos y construir una imagen diferenciada de nosotros mismos, pero al mismo tiempo que los otros nos reconozcan como tales, es decir, que nos devuelvan una imagen legitimada de nosotros que permite reforzar los vínculos cotidianos que se comparten y construyen endógenamente.

"yo me siento parte de la región del Bío-Bío (...) yo nací aquí, mi familia es de acá, y ahí después de decir eso siento que la Región del Bío-Bío tiene identidades, yo me siento parte de la región del Bío-Bío (...) yo me siento como se perciben los miembros de una comunidad y les da un sentido de pertenencia y los separa de los otros" (María Teresa Varas, Historiadora Regional)

Resulta interesante y significativo sostener que lo que compartimos y lo que nos diferencia como grupo humano de otras adscripciones o formas de vida, también nos plantea el desafío de pensar y experimentar la identidad como una fuerza múltiple, como una dinámica polimorfa, como flujo e intercambio incesante de relaciones diversas expresadas en el espacio, en lugar de experimentarla como un estado-estático, es decir, como una sustancia ontológica invariable en el tiempo y el espacio. Ahora bien, esta expresión procesual de la identidad no parte de la nada, pues dicha fuerza dinamizadora es portadora de una memoria colectiva territorializada y sedimentada a través de napas de tiempo subterráneas, que no sólo se encuentran inscritas en el nivel de las pesadas estructuras sociales y de los grandes procesos históricos, sino que también están presentes al interior de los propios sujetos sociales, esto es, al interior de las biografías múltiples los van configurando como actores territoriales portadores de identidades transversales, pues la propia vida y sus formas de expresión y re-creación constante también nos habla de esa heterogeneidad como rasgo constitutivo de la experiencia humana:

“no podemos ser seres humanos plenos si no tenemos una identidad fuerte que nos exprese que nos manifieste, que nos simbolice (...) yo creo también que la identidad es múltiple, no creo que haya una identidad que refleja todos los aspectos de la vida” (Felicitas Valenzuela, Académica UDEC)

5.2 Los soportes de la identidad regional

a) La identidad como el poder de la geografía:

La identidad conformada por la geografía se puede considerar como un estrato de la identidad personal y/o colectiva, a través de la cual el actor desarrolla vínculos emocionales y de pertenencia con determinados entornos, lugares y paisajes. Estos vínculos son tan relevantes como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona. En la base de esta estructura se encuentran los significados socialmente elaborados referidos a estos espacios que la persona ha ido integrando en sus relaciones territoriales. Es lo que se conoce como la identidad de lugar que promueve una percepción de estabilidad en y con el entorno natural, favoreciendo un sentimiento de control, seguridad e integración con el medio ambiente que lo envuelve. Así, la identidad:

“Tiene que ver con un vínculo con el mar, una apreciación del mar, una valoración del mar y ahí yo creo que tenemos una complementación” (Adolfo Millabur, ex Alcalde Tirúa)

Esto es lo que se conoce como la identidad de lugar, que promueve una percepción de estabilidad en y con el entorno natural, favoreciendo un sentimiento de control, seguridad, equilibrio e integración con el medio ambiente que lo envuelve, y que generalmente opera de manera inconsciente, salvo cuando dicha estabilidad e integración se ve amenazada. En el caso del mundo Mapuche este soporte de la identidad es mucho más vinculante, explícito y conciente, dado el rol que cumple el entorno y la geografía al interior de su propia cosmovisión:

“Somos identidades de un mismo pueblo que somos lo Mapuches, es como tu cuerpo, entonces no puedes destruir la naturaleza por ganas, no puede ser, por eso el pensamiento es más del equilibrio, todo lo que uno ve es un elemento más de nosotros” (Adolfo Millabur, ex Alcalde Tirúa)

b) La identidad como memoria histórica:

Este soporte de la identidad Regional alude a la importancia que posee el situar las biografías personales al interior de una narración más colectiva que permita interpretar el pasado de una comunidad a partir de ciertos hitos y vivencias compartidas que den sentido a la experiencia del presente y proyecten e imaginen el devenir de un grupo humano dado, pues todos estos elementos definen la posibilidad de diferenciarse de modo significativo de una comunidad y/o territorio donde operan y funcionan otras coordenadas interpretativas del tiempo histórico y la memoria colectiva, y en la Región del Bío-Bío este soporte de la identidad posee una potente densidad que activa un imaginario social compartido transversalmente por una cantidad importante de actores en la Región:

“Eso es como una forma de vida que da características a la región, yo creo que están los mapuches Lafkenche que somos nosotros y que de alguna manera podemos decir que también hay hartos componentes en esos mismos espacios, igual creo que la historia nuestra se da de Concepción al sur, todo lo que es el Bío-Bío hacia el sur, entonces desde ese espacio existe la identidad, está presente en los hitos históricos, uno ve las calles hoy en día tratan de reivindicarlo pero hay mucho más de ello” (Iván Carilao, Dirigente Identidad Territorial Lafquenche).

“Los elementos que nos distinguen de otras regiones de otros lugares y a su vez los elementos que nos identifican en el sentido de poner algo en común a los cuales todos podamos adherir. Referido al territorio, a la región, se refiere a elementos que forman parte de la memoria histórica, de nuestro diario vivir, de nuestra cotidianidad, nuestra experiencia que nos permite sentirnos parte de algo local o en lo regional.” (Armando Cartes, Académico USS)

“desde Concepción hasta Villarrica, entonces la nación nace aquí, durante tres siglos es importante la frontera (...) nosotros en esos tres siglos fuimos forjando caracteres que son propios, nosotros por supuesto desde nuestra más tierna edad en la escuela y después en el liceo, aprendíamos que la conquista y los hechos de formación de nuestra raza se encuentran aquí, y forjados acá. Esto nos da un orgullo regional, una identidad fuerte, y nosotros nos sentimos parte de esos héroes que lucharon ahí, de ambos bandos, que se mezclaron y formaron nuestra raza (...) así que hay un rasgo que nace de la historia que es importante en nuestra identidad” (Clímaco Hermosilla, Profesor del Liceo de Cañete)

c) La identidad como persistencia de la tradición y lo popular:

Este soporte de la identidad nos narra un relato asociado con los pueblos originarios presentes en la Región, conectándonos con sus tradiciones y la resignificación de sus prácticas y memorias en contextos sociales altamente cambiantes. En ese sentido, la modernidad entendida como el despliegue de una racionalidad y un proyecto social que promueve un vértigo incesante de transformaciones en el espacio-tiempo que habitamos, genera profundos impactos y desanclajes en las estructuras clásicas de la sociedad, pero también en la vida cotidiana de los sujetos, sus identidades y las propias tradiciones que otorgan sentido y orientación a amplios grupos y comunidades humanas. Sin embargo, los actores sociales no son agentes pasivos frente a los embates que generan los procesos de crisis y desestabilización de sus mundos simbólicos, pues son innumerables las dinámicas de apropiación por parte de los sujetos que intentan pilotear colectivamente dichas transformaciones y redireccionarlas en su propio beneficio. Un ejemplo claro de dicha situación se manifiesta en la persistencia y la resistencia al olvido por parte de la cultura y la tradición de los pueblos originarios presentes en la Región, entendiéndolo que dicha persistencia constituye un soporte de la identidad regional, pues no se trata de una forma de vida “vernácula” que da la espalda a los procesos de cambio desplegados por la modernidad, sino que intenta interpretarlos activamente, dialogar con ellos y crear espacios regionales para su propia visibilización y reconocimiento:

“Pa’ nosotros ser Pewenche es costumbre, no quiere uno que olvidemos el habla, por ejemplo, hablar.” (Narciso Vita, Comunero Mapuche)

Lo propio se observa en el caso del mundo popular, con toda la perdurabilidad de sus tradiciones y la creatividad que sus actores le imprimen a sus diferentes ritualizaciones y producciones culturales, donde es posible observar una interesante fusión de espacios temporales, contextos sociales y prácticas intersubjetivas, que van afirmando la presencia de un carácter social y un pasaje cultural absolutamente actualizado y distinguible de otros territorios y mundos simbólicos:

“yo creo que hay algo que ha perdurado a través del tiempo y que está muy vivo y que es los temas de religiosidad popular, que están ajenos a cualquier iglesia, a cualquier religión, están los temas de creencias, por ejemplo aquí en Concepción está lleno de santiguadoras (...) indudablemente tiene sus raíces campesinas, también con elementos mapuches, como las santiguadoras y que están, como digo, aquí en la ciudad. Yo creo que lo referente a religiosidad popular, de creencia está bastante vivo (...) y en las zonas campesinas también, aunque se han ido debilitando algunas fiestas como por ejemplo la fiesta de la Cruz del Trigo. Pero hay zonas por ejemplo en la región del Bio-Bio, en la zona por ejemplo de Yungay, donde esta fiesta, el pueblo ha pedido que ese día se cierre el comercio, que no haya clases, porque toda la gente está en esa fiesta, y eso está vivo, absolutamente vivo, entonces hay como cosas que están vivas, insisto, pero están invisibilizadas aquí en la ciudad” (Patricia Chavaría, Artistas del Acero)

d) La identidad como el lugar del sujeto en el mundo productivo:

El trabajo se ha configurado históricamente en un espacio y una actividad que otorga profundos sentidos de pertenencia y define -de una forma u otra- un lugar donde los sujetos se encuentran unos con otros y se reconocen al interior de un quehacer compartido y de una estructura productiva determinada. El trabajo en tanto actividad consustancial a la experiencia humana permite transformar la naturaleza y darle forma a la cultura, conformando poderosos lazos colectivos a través del tiempo, donde los sentimientos y las vivencias se trenzan para ir formando identidades densas, históricas y populares, que han contribuido al desarrollo y al progreso tanto económico como social de la Región.

“soy un dirigente que por lo menos ha llevado una vida intachable y con consecuencia para defender a la clase” (Antonio Deij; Ex Presidente CUT, provincia de Concepción).

No obstante lo anterior, también resulta innegable que la experiencia del trabajo ha tenido importantes transformaciones al interior de la sociedad contemporánea, y por lo mismo hoy se desestabiliza el rol tan significativo que tuvo en su momento en materia de construcción de identidades colectivas y de proyectos de país de largo aliento y alcance.

“yo como trabajador tengo mi propia identidad que puede ser la raigambre, yo nazco como persona, a lo mejor a diferencia que hoy día tiene quien busca el rol de empresario... depende del nicho socioeconómico en la identidad que yo me doy” (Alex Iturra; Secretario General de la CUT Regional)

“siempre se me sentí identificada como una mujer arriera por ser capaz de hacerlo, por ser capaz de levantarme en la mañana, ensillar mi caballo, arreglar mis prensiones, echar algo de choca que se llama y partir al campo; saber para qué lado giro el animas, saber ver la huella, si vamos pa’ delante o si vamos pa’ tras, lo encontraba como tan entretenido, buscar el tesoro perdido, porque si a usted le dicen que hay un tesoro lo va a buscar hasta encontrarlo, entonces para mi eran los animales. Entonces mi papá

me decía "fuiste a la meseta", "sí, si fui"; "encontraste huellas", "sí, pero pasaron pal' miel". Entonces esas cosas a mí me entusiasmaban cuando niña, seguí creciendo con esa inquietud; yo quiero ser la mujer arriera de la octava región. Y el ir a la cordillera como arriera es porque no tengo quién más valla, y a mí me gusta mucho, y si alguien me dijera "yo voy por ti", yo le diría: ¡no!, yo soy la arriera, y yo voy; si tú quieres me acompañas, pero la titular de este trabajo soy yo" (Miriam Gatica, Arriera de Antuco)

De este modo, se plantea que asistimos a un contexto de resignificación importante del trabajo, sobre todo si se lo piensa al interior de las actuales transformaciones ligadas con la crisis del modelo fordista-keynesiano, y el advenimiento de la flexibilización, la desproletarización y el auge del trabajo precario. Pero sin duda este vector de construcción de identidad continúa siendo un soporte sustantivo para la configuración de las identidades sociales, sobre todo si lo piensa al interior de las experiencias territoriales y las dinámicas socio-productivas actuales, donde ciertamente es posible dar cuenta de una multiplicidad de nuevos emprendimientos e inteligencias colectivas que hoy se encuentran operando colaborativamente en el plano territorial con el objeto de promover nuevas formas de desarrollo local y cultural:

"Es difícil que llegue la gran inversión, que se vaya a poner una fábrica, no, entonces, hay que apoyar, hay ensayos de arándanos, que son cosas más o menos exóticas y que tienen mercado, hay otras cosas que se están probando, entonces, ese campesino pequeño que tiene tierra, incluso los mapuches que produzcan porque todo lo que se produce se pueda vender, entonces todo esto es una cadena que no solamente se pueda vender, sino, comercializar y el turismo, y el turista va a venir a aprovechar todas estas cosas como consumidor" (Faustino Villagra, Secretario Municipal Contulmo)

5.3 Las identidades y su dimensión territorial

a) El territorio como espacio de visibilización de las identidades:

Partiendo de la base que la territorialidad constituye un componente básico de la identidad de los sujetos sociales y que al mismo tiempo constituye un elemento compartido por todos los grupos sociales, es posible plantear al territorio como una construcción socio-cultural a través de la cual se expresan una diversidad de prácticas y relaciones sociales que conforman una identidad colectiva. De ahí que la forma en que habitamos y ocupamos un espacio físico –como por ejemplo un barrio– resulte determinante para la propia auto-percepción que despliegan los grupos sociales respecto de sí mismos, pues el territorio constituye una extensión de la identidad, en tanto ésta se vuelca hacia los espacios para expresar su pertenencia y desarrollar sus ritos de encuentro y convivencia cotidiana, sus memorias y apropiaciones económicas y simbólicas.

"las identidades se van percibiendo en función de los espacio físicos, en función de las actividades económicas, el Bío Bío fue frontera" (Adolfo Millabur, ex Alcalde Tirúa)

"El poblador es el que hace patria para mí, el poblador es el que se instala en la tierra, como un árbol más empieza a crecer con ella, el poblador es el que crea mundo, él es el que está en mejor contacto con la naturaleza" (Jorge Olave, Poblador Agüita de la Perdiz)

"Bueno, las poblaciones por ejemplo aquí hay barrios en Concepción, el barrio de la Plaza Cruz que es uno de los barrios más antiguos de la ciudad, que tengo gente conocida que vive ahí que se da una convivencia bien especial, porque son familias antiguas, entonces también se da mucho los espacios de encuentro entre esas familias,

yo creo que hay ciertos sectores de la ciudad en que se da eso” (Patricia Chavaría, Artistas del Acero)

b) El territorio como patrimonio natural y cultural:

En relación a la noción de patrimonio presente en los actores sociales entrevistados, surge la asociación del territorio como un recurso y un bien simbólico compartido y valorado por los habitantes de la región, donde se observa una riqueza endógena y una diversidad cultural expresada en lo heterogéneo de su geografía física y humana, pero también en la densidad histórica y en el espesor de sucesos y acontecimientos sociales protagonizados por distintos grupos e identidades colectivas que dan forma a la región y sus territorios, y que han configurado un ADN regional altamente peculiar y distinguible en el tiempo y el espacio respecto de otras zonas y regiones del país. Este hecho contribuye a otorgar una buena dosis de equilibrio con el ecosistema, seguridad y certidumbre a las identidades que pueblan la Región:

“Me siento muy cómodo en la región del Bío-Bío, me gusta mucho la diversidad que expresa de montaña a mar, me gusta mucho también el tremendo pasado histórico que tiene en la historia de Chile en la conquista y en la independencia que se dio casi exclusivamente en esta región, es un tremendo patrimonio que hay que valorar. Me siento muy cómodo con la región como mi espacio y Concepción como mi lugar de origen. (Armando Cartes, Académico USS)

“Somos identidades de un mismo pueblo que somos lo mapuche, es como tu cuerpo, entonces no puedes destruir la naturaleza por ganas, no puede ser, por eso el pensamiento es más del equilibrio, todo lo que uno ve es un elemento más de nosotros” (Adolfo Millabur, ex Alcalde Tirúa)

“Cuando estamos hablando de identidad estamos diciendo que es un nexo entre nosotros, es parte de nuestras raíces que nos hace sentir partícipes de una historia (...) y justamente los patrimonios históricos son eso. Cuando uno lee La Araucana uno se da cuenta de que la gente que combate con los conquistadores se llaman: Lautaro, Caupolicán, Paicaví, Cayucupil, Elicura, Tucapel, y resulta que esos son los caciques que combaten con los españoles y son sitios que rodean Cañete, entonces todo es historia (...) y es una de las ocho más antigua del país” (Clímaco Hermosilla, Profesor del Liceo de Cañete).

c) El territorio como la fuerza y la experiencia de lo local:

Resulta complejo asociar la noción y la experiencia del territorio cuando ésta es el resultado de una decisión administrativa, o bien, cuando ésta obedece a criterios de planificación técnica, donde el mundo de la vida, la cotidianidad y la cultura de los actores sociales es subsumida al interior de racionalidades que desconocen la dimensión emocional y simbólica de la territorialidad.

“En el caso de la región del Bío Bío se trata de construir, la zona geográfica, de personas, que en realidad no existe. Lo que han hecho nuestros gobernantes es tomar provincias y unir las con criterios que son muy discutibles (...) nosotros nos encontramos que la región del Bío Bío carece de identidad. En realidad la identidad aquí en esta región está basada en ciudades, de hecho Chillán, Arauco, Concepción, Talcahuano, cada una tiene una identidad en esta región. Pero fuera del Gran Concepción, nadie piensa en la región del Bío Bío” (Claudio Lapostol, Director Corbiobio)

De este modo, la interpelación más próxima que los actores realizan cuando se les plantea la realidad territorial resulta ser la comuna, el barrio, las texturas de la experiencia local y

sus organizaciones de comunitarias, la geografía humana y vecinal, el paisaje identitario cotidiano, pero en la medida que ampliamos el "zoom" hacia la dimensión regional se observa una significativa tendencia a la disolución relativa de las identidades.

"Gran parte de la semana soy poblador, me siento cómodo como vecino cuando me saluda la gente, para mí es más que saludable, que los vecinos te saluden, incluso como tío me siento bien" (Jorge Olave, Poblador Agüita de la Perdiz)

5.4 Auto-percepciones colectivas y cambio cultural

a) Diversidad Cultural: frontera y mestizaje cultural

En cuanto a las auto-percepciones colectivas, existe un nivel significativo y latente en los discursos que tiende a representarse la región a partir de la noción de frontera, donde las significaciones colectivas apuntan a diseñar un imaginario social de lo fronterizo a partir de la idea de mezcla, intercambio y combinación de experiencias culturales, muchas veces no exentas de fricciones y conflictos:

"El concepto frontera es muy amplio, frontera no es límite (...) es zona de intercambio, como punto de encuentro, no como punto de división, por el intercambio racial, cultural, económico, en muchos aspectos" (Armando Cartes, Académico USS)

"Concepción tiene otra característica que es muy importante es la segunda zona industrial de Chile y el hecho que haya industria crea una mentalidad totalmente distinta (...) esa diversidad, pura frontera, mundos comunicantes con los mapuches, puerto, universidad e industria eso hace un cóctel muy interesante" (Tomas Mosciatti, Periodista Radio Bío Bío)

De esta manera las identidades colectivas se construyen en la interrelación entre el espacio geográfico y lo que hacen las personas en ese espacio, es decir, su actividad. Así, se va enfatizando en el relato de los actores el papel de las actividades económicas como el uso del río Bío Bío como frontera, este último aspecto es resignificado y reconocido positivamente, lo que implica representárselo no como un factor que segrega física y simbólicamente las experiencias culturales diferentes, sino como una zona de intercambio y encuentro de la diversidad.

A nivel local se señala que las características de las localidades son fuertemente influenciadas por su geografía. Se destaca que Concepción es una ciudad que posee un equilibrio entre espacios naturales y desarrollo cultural, que otras ciudades no poseen pues se caracterizan por avanzar en uno de estos ámbitos y descuidar el otro. Además es una ciudad neurálgica del sur del país y que articula la zona sur con el espacio metropolitano y que además posee en cierto grado un desarrollo propio.

"(Concepción) También es una zona fronteriza en lo geográfico, lo natural, es una zona de transición, no tiene la belleza abundante de los bosques del sur pero también tiene espacios naturales y desarrollo cultural que producen el equilibrio adecuado. Si uno va a ciudades como Valdivia hay mucho más naturaleza pero existe menos capital cultural, si uno va a Santiago tiene más oportunidades pero no tiene el tiempo para aprovecharla y tiene que renunciar a las ventajas naturales que tiene vivir en una ciudad, en una región menos poblada y con más espacio. Concepción es un buen equilibrio entre naturaleza y cultura por eso es una ciudad en la que es agradable vivir y está, además, situada a una saludable distancia de Santiago y que tiene un desarrollo propio." (Armando Cartes, Académico USS)

Otro componente significativo en la configuración de identidades colectivas son los cruces culturales que se han generado tras las sucesivas oleadas migratorias. De esta manera, los procesos de mestizaje que se generaron entre indígenas y españoles; sumado a la llegada de colonos extranjeros, fueron desatando procesos de hibridación cultural que promovieron una especificidad socio-cultural en el territorio expresada en múltiples desencuentros, pero también en colaboraciones mutuas.

“El proceso de emigración, que se produjo durante el siglo XIX, de familias chilenas hacia la frontera por la expansión de la frontera agrícola para alimentar los mercados de California y Australia, lleva muchas familias de Concepción y del centro hacia la frontera. Ese legado de esfuerzo de migrantes y de colonos, porque la perspectiva errada que existe sobre la ocupación del territorio ese, que llegaron a ocupar los campos o llegaron a ocupar predios ajenos, lo que llegaron ellos es a hacer los campos, a secar pantanos, a abrir caminos, a desbrozar el terreno, a cortar con hacha y con sierra manual un árbol que puede demorar dos semanas en cortarse, no como hoy día, entonces esa labor heroica y además peligrosa, porque en la frontera había mucha inestabilidad, había mucha violencia (...). Entonces ese proceso de migración interna de familias chilenas pero también de familias extranjeras hay que rescatarlo, o sea los italianos en Pastene están recién siendo rescatados hoy en día por el tema gastronómico, pero hay mucho más que eso y hay casas que se han declarado monumento nacional. El tema de los alemanes en Contulmo por suerte hoy se está recogiendo, pero se recoge como lo anecdótico, falta estudiarlo con más cuidado como lo han hecho en Valdivia, desde el aspecto genealógico, los aspectos sociales, las relaciones fronterizas con los mapuches. Entonces todo el tema de la colonización de la frontera es muy interesante estudiarlo, muchos no se meten porque el tema indígena como que de alguna forma complica todo y hay gente que solamente les interesa el tema indígena, se meten pero en realidad hay mucho más que contar ahí.” (Armando Cartes, Académico USS)

“Contulmo era exportador de frutas, los alemanes hicieron doble trabajo ellos, exportaban todo lo que era manufacturado, las tiendas que había en Contulmo en el tiempo de la colonia, el siglo pasado en 1920, 1930, la gente de toda la provincia venía a comprar telas que ellos traían de Alemania, maquinaria, y Contulmo exportaba manzanas que ellos rápidamente hicieron en los huertos y miel, eran grandes productores de miel” (Faustino Villagra, Secretario Municipal Contulmo)

b) La fatiga de las identidades “clásicas”:

En las significaciones colectivas presentes en este componente surge la idea de que ciertas identidades clásicas, “históricas”, se han tornado difusas en los contextos sociales actuales, sin embargo esta idea se sostiene tras el avance de los profundos cambios tanto sociales como estructurales que ha vivido la sociedad chilena durante los últimos 30 o 40 años. Lo anterior alude al relevo de un modelo de desarrollo donde el Estado jugaba un rol protagónico en materia económica y social, hacia un modelo donde las políticas y racionalidades de mercado son las que entran a definir los principales parámetros del crecimiento y el progreso para nuestras sociedades. Lo anterior se viene desplegando con un costo social importante, donde los indicadores macro-económicos suelen comportarse de manera bastante óptima en relación a los indicadores más sensibles ligados con el desarrollo social y humano. Este proceso, muchas veces denominado como “ajuste estructural”, ha implicado desindustrialización y fuertes deterioros en las formas tradicionales de organización del trabajo, con una consecuente desprotección social, flexibilización y precarización. Sumado a este dato, la fuerza de trabajo tradicional viene experimentando un proceso creciente de desproletarización, pues son otros sectores de la economía los que en la actualidad pilotean las dinámicas endógenas de crecimiento, desarrollo y expansión. Lo anterior implica que las identidades socio-productivas ligadas al mundo obrero han perdido un peso importante, pero no sólo desde el punto de vista

de su contingente cuantitativo, sino que también desde su propia auto-percepción y orgullo colectivo.

“En esos tiempos el trabajador estaba en la palabra del presidente (Salvador Allende) de este país que hacia un gran reconocimiento a todos los trabajadores, que son los que aportaban la riqueza que había en este país (...) realmente nosotros no tenemos identidad hoy día, porque somos débiles hoy día para poder presionar. Yo no puedo concebir que haya una CUT con 450 mil afiliados, habiendo una fuerza de trabajo de 7 millones y medio” (Antonio Dejj; Ex Presidente CUT, Concepción)

“lo que pasa es que el origen, la mayor parte de la población, la mayor parte de la población es de la zona rural, pero actualmente la ruralidad, es poca, o sea, nada, o sea no recuerdo cual es exactamente el porcentaje de población rural pero hay bastante poco, debe ser un 30% y ha ido disminuyendo hartito, entonces un grupo tan pequeño como que no puede constituirse como en lo representativo, porque es de una parte bien reducida” (Tito Figueroa, Profesor, Cabrero)

“el campo en gran medida se está muriendo, y se está muriendo no por la gente que vive en el campo, el primer gran escollo del campo fue la forestación, yo he conocido familias que las han rodeado de pinos y eucaliptos y han tenido que vender su campo aunque no querían, - por qué -, el pino y el eucalipto chupo toda el agua, y no tenían cómo sobrevivir, y por el otro lado está el problema de la reconversión... que es la zona aquí de Guarilhue, de los vinos por ejemplo, la gente quiere defender sus viñas, sus antiguos oficios, pero no... no hay, no hay como entonces la única reconversión es la forestación, y eso indudablemente está matando el campo” (Patricia Chavarría, Artistas del Acero)

c) Nuevas ruralidades regionales:

Este componente hace referencia a la persistencia y resignificación de la ruralidad en contextos sociales y económicos altamente variables e inciertos. Se trata de zonas que han sido consideradas tradicionalmente agrícolas, como por ejemplo la provincia de Ñuble, y que en la actualidad sus actores han debido reinventarse y recombinar sus formas de vida tradicionales con los imaginarios propios de la modernidad. Ello por medio de inteligencias colectivas y territoriales que buscan apropiarse del ritmo, las tecnologías, las lógicas relacionales y de intercambio socio-productivo imperantes en el actual contexto social, donde una economía de carácter cultural se prefigura como una posible estrategia de desarrollo más sustentable desde el punto de vista ambiental, social y humano. Sin embargo esta resignificación de lo rural y sus formas de vida debe competir –a veces con muchas desventajas- con el sector forestal maderero.

“Seguimos siendo un territorio fundamentalmente agrícola, a pesar de eso tenemos una fuerte presencia remolachera, seguimos teniendo el trigo, a pesar de que en el trigo siempre vienen vaivenes tan fuertes (...) mira yo creo que potencialmente hay mucho, pero creo que recién la gente está empezando a entender y a valorar lo que tiene, una alternativa económica, se abre eso como turismo rural. Muchos ya lo han entendido y lo están haciendo, pero yo creo que es un muy buen plus que tiene la provincia, porque nosotros somos una zona agrícola, toda nuestra historia es esa. Ahí es muy buena toda la historia gastronómica, toda la historia mágica, mágica porque la vida rural es muy mágica, de muchos cuentos, de muchas historias (...) es un mundo de una imaginería, donde te encuentras con el diablo cada cinco minutos (...), donde están los milagros, eso está muy presente en la ruralidad” (Patricia Orellana, Periodista - Chillan)

“los Cañetinos en este momento estamos viendo qué factor desarrollamos para producir bienestar, y nos encontramos con que lo único que nos queda es el turismo...y entonces los empresarios de Cañete han hecho muchas inversiones en turismo, en cabañas, en

restoranes, etc. y está llegando mucho turista a Cañete, pero además vienen muchos turistas interesados en esta parte histórica, entonces por eso yo digo que el turismo geográfico, se puede complementar con el desarrollo de un turismo histórico o cultural, y en eso debería haber preocupación de las autoridades en desarrollar este turismo porque yo creo que es importante, nosotros podemos lograr que gente que viene de cualquier punto del país, o que viene del extranjero se gaste tres o cuatro días en Cañete porque tenemos muchas cosas que mostrarle" (Clímaco Hermosilla, Profesor del Liceo de Cañete)

"Yo diría que la tendencia es a consumir productos más naturales y un poco la tendencia a la producción orgánica, que es una de las ventajas que tendríamos nosotros como pequeños agricultores. Es una ventaja porque podemos hacer las cosas de forma más manual y más directamente el producto y no lo que ocurre con las empresas grandes que lo hacen con maquinarias, entonces en la medida en que nosotros podamos hacer las cosas más directas se pueden manejar mejor esos factores. Entonces creo que es una ventaja, pensando igual en el tema del turismo, para mantener los campos más limpios, más natural" (Fabián Mora, Viñatero, Coelemu)

d) El espacio local como reconfigurador de lo identitario:

En un contexto histórico y social donde predomina la sociedad del conocimiento y la información, preferentemente asociada con los procesos de globalización de la cultura y su consecuente vorágine desterritorializadora, resurge con fuerza la experiencia y los sentidos vinculados con las realidades locales. Pues, en un intento de refugiarse de dichos embates y avatares sociales a veces ingobernables, los sujetos sociales recurren a lo más próximo para lograr mapear la incertidumbre asociada con las transformaciones antes descritas, y lo primero que tienen a su alcance resulta ser: su memoria colectiva, sus recuerdos comunitarios, su paisaje humano cotidiano, los usos sociales de los espacios, y por cierto su territorialidad. Eso que podría representar su brújula para aquilatar el vértigo de los cambios tecnológicos y la redefinición de los imaginarios sociales.

Este retorno a lo local no necesariamente implica un retraimiento, sino una fase necesaria en los actores sociales que luego les permita redituarse en una realidad más dinámica, compleja y definitivamente translocal. De ahí que los modos de vida expresados capilarmente en y desde los territorios locales constituyen el sedimento más espeso y significativo para el despliegue de nuevas afirmaciones colectivas y prácticas sociales distintivas en el espacio-tiempo contemporáneo. Lo anterior se asocia con una incipiente dinámica de autonomización de las localidades y los actores que las habitan, promoviendo un cierto rechazo a los tutelajes tradicionales procedentes del aparato público, lo que a su vez se puede traducir en la activación de los procesos de descentralización en los intercambios y flujos ciudadanos. Este fenómeno se hace patente en la Región tanto en el nivel Comunal como en el nivel de la denominada Provincia, no obstante lo anterior, también es posible observar fuertes procesos de migración y "éxodo" de algunos grupos sociales, que comienzan a salir de sus comunidades originarias en busca de mejores oportunidades laborales y de educación. Proceso que genera en el nivel local una doble aceleración, donde se combina lo centrípeto y con lo centrífugo, particularmente en marco de las generaciones más jóvenes:

"desde que tengo uso de memoria que vivo en Talcahuano, y me gusta Talcahuano, estudié en el colegio Talcahuano toda la etapa escolar, desde Kinder hasta Cuarto Medio, y pasé luego a la Universidad de Concepción, estudié solamente un semestre, ahora estoy (...) sacando mi carrera de técnico universitario en electrónica, a pesar de que nací en Concepción (...) siempre de Talcahuano, siempre lo he defendido y siempre lo voy a defender, siempre que me preguntan de donde soy, yo soy de Talcahuano. o sea nunca voy a decir que soy penquista por haber nacido allá, o sea siempre voy a ser de Talcahuano, porque uno es hijo de la ciudad que le da de comer" (Ramiro Ramírez, Cultura Hip-Hop, Talcahuano)

En el caso de Ñuble, es reconocida por su carácter agrícola, esto mismo ha contribuido a que las familias antiguas tengan que permanecer en estas tierras y por lo tanto, se expresa a través de la fuerza de una identidad más profunda ligada a la tierra y sus tradiciones, la identidad como raíces:

"Hay mucha identidad en la zona de Ñuble, creo que en Itata se presenta, por el carácter agrícola, una mayor continuidad histórica de las antiguas familias y las antiguas tradiciones y el presente. Se nota menos la migración o el cambio que en la zona de Concepción que por ser una zona más industrial hay menos familias antiguas, hay menos historia. Chillán para mí es la zona que lejos más identidad, por lo mismo hay más riqueza cultural y hay mayor deseo de promoverlo" (Armando Cartes, Académico USS)

Por su parte, es posible ir reconociendo la fuerza y las actuales tensiones a las cuales se ven expuestos los modos de vida campesinos y las ruralidades tradicionales:

"Fíjate que la vida del valle del Itata es muy rica, como no son grandes predios, son pequeñas, fundamentalmente pequeñas propiedades, las hay mayores también, menores tal vez que en otros sectores, permite un modo de vida, generó un modo de vida muy rico, muy patrimonial por así decírtelo (...) con usos y costumbres maravillosas. Mucha vida comunitaria, la gente se comunicaba mucho a caballo, en carretela y tenía un lenguaje en común que era muy lindo en cuanto a costumbres, ahí están todos los usos, de comidas, no es cierto?; los afectos, y cuando la gente se tiene que ir: qué pasa?, una generación se va, salta a la ciudad, se acaba el pedazo de tierra (...) y se produce ahí la desmemorización, porque se cortan los cables" (Patricia Orellana, Periodista - Chillan)

"eso esta siendo critico, ese es un tema que esta repercutiendo en el tema agrícola, porque están quedando puros viejos y los viejos no quieren innovar, quieren hacer lo mismo, entonces cuando tu antes me preguntabas que va a pasar con el tema vitivinícola, obviamente va a morir porque no hay gente de recambio, entonces la gente que se va a estudiar, por ejemplo otras carreras que no son del tema agrícola, no tienen ninguna posibilidad de volver. La gente que esta relacionada con el tema agrícola podría quedarse, pero no, o sea no hay fuentes de trabajo, (...), entonces qué posibilidades tienes de quedarte; la migración es muy potente, los jóvenes se van y no vuelven, por ejemplo nosotros pretendemos hacer cursos de algunas cosas innovadoras para gente joven y no encontramos, no hay agricultores jóvenes". (Fabián Mora, Viñatero, Coelemu)

En relación a la provincia de Arauco se afirma que la identidad Mapuche es una de las más potentes en la zona, la cual se relaciona con otras culturas que convergen como la alemana, pese a la recurrente persistencia del conflicto cultural en la zona:

"Yo creo que los que tienen una identidad más interesante, son los que están en la provincia de Arauco. Yo le diría que del sur de Lota hasta Tirúa, ellos han construido una identidad basada en la diferencia, Contulmo es un poquito de eso, alemanes. Tirúa, es un pueblito indígena. Pero han salido culturas, yo creo que lo que ha fallado lamentablemente ahí, es construir buenas vías de comunicación; sin buenas vías de comunicación es imposible pensar en progreso, pensar en integración. Y yo creo que los que están ejerciendo violencia ahí, son pocos." (Claudio Lapostol, Director Corbiobio)

En la zona más bien costera de: Tomé, Talcahuano, Lota, etc. se hace referencia a una identidad más industrial y pesquera. Se crea así la cultura local de las caletas. Otras zonas son Mulchén y sus alrededores, donde destaca la cultura del trigo y el comercio.

"La identidad industrial en toda la zona que se proyecta desde Lota hasta Tome, incluyendo a Talcahuano, la identidad pesquera que va desde la pesca artesanal hasta

la gran industria pesquera que generan la cultura de las caletas que la gente reconoce como un gran valor en Chiloé pero no reconoce aquí en Concepción (...) La zona de Mulchén está toda la cultura del trigo que habría que escribir una macro historia del sector vinculando las corrientes de comercio que mencioné, no aisladamente. Es muy importante la zona de Mulchén, Nacimiento, Negrete por el tema de la pacificación de la Araucanía." (Armando Cartes, Académico USS)

"Todo lo que tiene el pasado, político, obrero, sindical y cultural de Lota. Donde además, se tiende a encasillar a Lota desde una sola óptica en términos de identidad, y Lota tiene por decir lo menos, tres identidades distintas y marcadas en mismo territorio. Una identidad ligada a la cultura minera, que es la más conocida; una identidad ligada específicamente a la caleta de Lota y la actividad marítima y/o costera; y una tercera vertiente, que es la comercial." (Luis Aguirre, Director Consejo de la Cultura, Región del Bío-Bío).

Ahora, las significaciones colectivas en Concepción se vinculan al "ser Penquista", cuyo "ser" se relaciona con las características que esta ciudad posee y que genera reconocimientos colectivos. Tanto la Universidad como generadora de cultura, como la actividad productiva industrial, los barrios y la presencia de Mapuches empujan las significaciones colectivas referidas a esta ciudad hacia el horizonte de la diversidad cultural y la mezcla entre distintos grupos sociales, aún cuando persiste un imaginario social que la liga con lo provinciano, con un ethos ascético y puritano (en el sentido weberiano), que se resiste a lo múltiple, a lo diferente, a la fuerza de la otredad cultural:

"Concepción es el lugar donde me he movido naturalmente todo el tiempo, creo que es una ciudad muy entretenida y todo pero que todavía es muy provinciana (...) cuando me refiero provinciana en términos de como de clase, es muy clasista (...) todavía reproduce ese esquema, pese a que es una ciudad de obreros mayoritariamente, cuando se funda, cuándo se forja en los años 50 es una ciudad básicamente de obreros y de estudiantes también, pero creo que es una ciudad clasista. Creo que la región es súper rica en término de la diversidad que tiene, como que igual ahí va asociado el tema productivo, al tema cultural, la cultura campesina, de pescadores (...) Hay una cosa que yo sí diferencio del rollo de Concepción que por suerte no es tan marcado como en Santiago, el tema de que todavía esta ciudad logra convivir, o sea este se supone que es un barrio como medio cuico pero tu cruzas la calle para allá y ya es popular (...) o sea, eso todavía Conce lo tiene, entiendes (...) no es de plaza Italia para arriba. Conce tiene eso todavía, logra tener ese cruce entre sectores, o sea la segregación no es tan violenta" (José Burdiles, Centro Cultural Balmaceda)

Por otra parte, en Talcahuano es posible observar la existencia de una cultura local asociada con lo marítimo, que ciertamente se relaciona con el aspecto geográfico de esta zona, Talcahuano está rodeado de mar, y la mayor cantidad de fuentes laborales se relacionan con este recurso y paisaje. Sin embargo, también se plantea que Talcahuano ha ido perdiendo identidad tras el éxodo continuo de sus habitantes en búsqueda de mejores oportunidades laborales, surgiendo un sentimiento de incertidumbre que tiende a ser crónico en sus tonos y expresiones:

"Es como complicado que a alguien de Talcahuano no le guste el mar (...) más allá de los olores y todo el cuento, el mar siempre ha sido como una atracción acá en Talcahuano, porque aparte de que hay hartas playas, Talcahuano completo está casi rodeado de mar (...) Talcahuano lo veo como un pueblo se podría decir, bastante perdido, ya no va a ser el Talcahuano que era antes, un Talcahuano lleno de vida, lleno de gente con esperanzas, sino que cada vez la gente está arrancando de Talcahuano, o sea Talcahuano va a pasar a ser en poco tiempo más una ciudad de dormitorio se podría decir, o sea no va a haber gran producción en Talcahuano, sino que gente que va a salir a trabajar a otros lados. A menos que se empiecen a desarrollar otro desarrollo

económico aparte del pesquero, porque hasta el momento ese era el que sostenía Talcahuano, pero también se han ido cerrando hartas pesqueras” (Ramiro Ramírez, Cultura Hip-Hop, Talcahuano)

e) Reconocimiento y afirmación de lo Mapuche:

En la actualidad existe un poderoso sentimiento de auto-afirmación de la cultura Mapuche, pero también un fuerte reconocimiento y valoración por parte de la ciudadanía en general. En ese sentido, se reivindica la experiencia vital con toda su complejidad, estos es, una forma de vida asociada a prácticas y ritos inmemoriales, y a una cosmovisión en completa interdependencia y ensamble con la biodiversidad del territorio. En definitiva todo un patrimonio expresado al interior de comunidades que hunden y despliegan su experiencia vital en y con el territorio, su geografía, su entorno:

“Nosotros hoy en día apelamos en definitiva a la vida y de ello apelamos que la vida existe en un espacio en un entorno y eso es lo que nos permitirá seguir existiendo, de lo contrario si no existen esas condiciones y no estamos claro de lo que queremos vivir no vamos a tener los espacios necesarios” (Iván Carilao, Dirigente Identidad Territorial Lafquenche).

A su vez se puede percibir la legitimación de esta identidad Mapuche por parte de distintos actores sociales con presencia regional, particularmente actores sociales con los cuales existen alianzas y fuertes lazos de solidaridad con las actuales demandas del mundo Mapuche. Aspecto que también se ve reflejado en la percepción de riqueza que le imprime la presencia de la cultura Mapuche al universo regional, pues se destaca el valor de la diversidad cultural, la integración, el respeto y la promoción de la diferencia cultural en el territorio regional:

“Somos una región cultural fuerte que sí está un poco diluida pero seguimos siendo... lo que más me identifica... una región también muy adosada al ámbito cultural (...) los indígenas, nuestras raíces de la provincia de Arauco, o sea yo creo que eso es lo que le da un sinsabor diferente a nuestra región, la hace diferente de otras regiones.” (Alex Iturra, Secretario General de la CUT regional)

“Se está viendo que lo están haciendo también el pueblo mapuche, hay ferias que hacen, ellos muestran lo que son, su cultura...y yo creo que eso también es muy bueno, que ellos puedan...parte del rescate que ellos hacen, dicen, el rescatar su cultura y sus costumbres eh, pasa por el hecho de poder mostrarlas ¿ah? Hay gente que es muy reacia a mostrar lo que ellos hacen, pero en realidad hay otra gente que cree que, el rescatarlo es poder mostrarlo (...) En ese sentido, probablemente la gente del Valle de Elicura, cerca de Contulmo, está haciendo las cosas desde hace más tiempo y ha sabido desarrollar su tema de una manera algo diferente a como lo han hecho las comunidades alrededor del lago Lleu- Lleu probablemente o más al sur de Tirúa...” (Paulo Burgos, Empresario Agrícola).

f) Identidades emergentes en la región:

Este componente expresa el surgimiento de un conjunto de nuevas sociabilidades y modos de vida asociados principalmente a contextos urbanos y a ciertos grupos sociales vinculados preferentemente con jóvenes: sus consumos culturales, sus lógicas organizacionales, sus producciones culturales, expresiones y diversas maneras de apropiación espacial y construcción de territorialidad, que hoy van marcando una presencia significativa en el marco de las distintas comunas de nuestra Región. Lo anterior se materializa en el horizonte de una sociedad globalizada, es decir, fuertemente orientada hacia la comunicación, abierta a las experiencias

culturales transterritoriales, y donde el fenómeno de la diferenciación social se hace cada vez más creciente y vertiginoso, llegando a constituirse casi en una necesidad primordial para la construcción de identidades.

Por su parte, las identidades emergentes apunta a visualizar –tal cual lo señala el PNUD 2000– una presencia y una sociabilidad de reciente data en los espacios de la Región, pues carecen de una sedimentación histórica asociada con actores o procesos sociales emblemáticos y de inscripción territorial. No obstante lo anterior, muchas de estas sociabilidades poseen una conexión significativa con movimientos sociales cuya presencia comenzó a desplegarse en los años 60´ en nuestras sociedades. Así, podemos observar que se caracterizan por ser identidades preferentemente urbanas y con una fuerte presencia translocal; aunque su expresión material y simbólica se encuentra fuertemente especializada y localizada; privilegian las relaciones e interacciones cara a cara; se apropian fuertemente de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información; poseen espacios y circuitos urbanos de encuentro; construyen un lenguaje compartido; tienen un consumo cultural altamente definido y una estética que los diferencia de las convenciones impuestas en este ámbito.

De este modo, es posible reconocer expresiones emergentes asociadas con colectivos de jóvenes que construyen su identidad a partir de la práctica cultural del Hip Hop, donde la presencia del graffiti y el rap suelen ser importantes en la Región, o bien, de la práctica cultural y postdeportiva del Skater, o bien, el mundo de los diversos estilos musicales, de fuerte presencia en Concepción, como por ejemplo: la práctica de la Cueca Brava, o el Rock y la diversidad de bandas que adscriben a dicho estilo, entre otros.

“de grupos musicales está lleno de gente que hace música, por ejemplo jóvenes, eso es muy notable está lleno de conjuntos una cosa muy, muy notable en Concepción” (Tomas Mosciatti, Periodista Radio BioBío)

“Bueno si a mi me preguntan que soy, aparte de mencionar la carrera que uno estudió, uno siempre menciona que uno es Skater, porque no es lo mismo que tu le preguntes a un chico que practica fútbol que es un deporte tradicional, porque lo hace como un hobby entonces, si le preguntan qué hace, qué es, difícil que diga soy futbolista, porque aquí el que se clasifica como futbolista es el futbolista profesional, pero en el caso del Skate yo creo que va más allá, yo creo que es una cosa más cultural, más urbana, más propia entonces. Al final pasa a ser parte de uno y al final es un estilo de vida” (Felipe Opazo, Skater Concepción)

En el caso de los jóvenes que adhieren a la cultura Skater en la Región, es posible observar que muchos se reconocen como una gran familia, donde se tienden a desarrollar relaciones de proximidad y solidaridad por el hecho de participar dentro de este estilo de vida. Al mismo tiempo los jóvenes plantean que se trata de una práctica que muchas veces desata ciertos prejuicios por quienes se encuentran fuera de sus fronteras grupales e identitarias. A pesar de ello se observa que es una identidad que cuenta con una plataforma organizacional interesante a través de la cual articula sus demandas concretas y específicas, sumado a sus iniciativas futuras y proyecciones para lograr consolidarse y fortalecerse a nivel comunal y regional.

“Es una familia prácticamente, cuando por ejemplo, yo he visto en campeonatos, si a un chico se le quiebra la tabla, salen como tres tablas, usa la mía, todos así en constante unidad, no hay como grupos que se odian a muerte, no.” (Benito Ibacache, Skater Concepción)

“Bueno el año 2003 recién se fundó el club de Skate Conce Style, después de muchos años de poder tratar de manifestarle a la Municipalidad de acá en Concepción que necesitábamos un lugar para poder andar en Skate, porque nosotros andamos en Skate en la calle, y nos topamos con la gente y la gente varias veces nos mira de otra manera y además que acá en Concepción la gente es muy prejuiciosa, porque te vistes de tal

manera eres delincuente, drogadicto o alcohólico o etc, entonces te generalizan en muchas cosas. Pero como te digo en el 2003 creamos el club con esa necesidad, de poder darnos a conocer y comenzar a hacer actividades con la Municipalidad, para poder lograr la pista pública. Y bueno todo esto hoy en día vamos viento en popa y ya el próximo año vamos a contar con dos pistas aquí en Concepción” (Felipe Opazo, Skater Concepción).

Por otra parte, resulta significativo que el mundo Skater posee una auto-representación de su identidad a partir de la noción de transversalidad, pues estos grupos plantean que el Skater es un deporte interclasista, donde su práctica no excluiría a jóvenes procedentes de estratos socio-económicos pobres, pues resulta ser una práctica amplia, inclusiva y fraternal. Por su parte, esta transversalidad también se manifestaría en el orden de los territorios y las comunas, donde se puede observar una significativa presencia en las comunas de Concepción, San Pedro, Chillan, los Ángeles, Tomé, entre otras. Fenómeno que también es posible observar en el mundo Hip-Hop de la Región:

“Yo creo que el Skate es un deporte transversal, cruza de arriba hacia abajo, yo he visto gente bien humilde y gente, pucha, súper pudiente que comparten y se juntan por el Skate que quizás en otras circunstancias, o en otra actividad con gente de ese mismo nivel socio económico no se ven, pero con el Skate si se dan, el tema de la fraternidad. Yo que he viajado harto, que he estado en Europa, Sudamérica en hartos países me he dado cuenta de eso, uno se encuentra con otro Skater y al tiro a conversar...” (Felipe Opazo - Benito Ibacache, Skater Concepción)

“nosotros pasamos por casi todas las áreas del Hip Hop, casi todas las ramas, o sea, aparte de hacer música nosotros graffiteábamos, también un tiempo tratábamos de bailar pero nos dimos cuenta que no teníamos muchos dotes, era bastante complicado, (...) nosotros desde que empezamos en el Hip Hop empezamos a conocer harta gente, porque nos fuimos metiendo en un (...) igual estudiábamos Hip Hop, o sea aprendíamos historia y la gente nos conocía harto (...) también .organizábamos hartas tocatas entre yo y mis amigos, y empezamos a hacer temas con gente de otros lados, gente de Argentina, gente de España, gente de aquí mismo de Chile de distintas zonas y siempre también harto contacto con la gente DJ, con la gente que bailaba, los demás graffiteros, siempre tuvimos harta, harta relación en el mundo Hip Hop, nos metimos pero con tutti se podría decir” (Ramiro Ramirez, Cultura Hip-Hop, Talcahuano)

5.5 Ritos festivos como espacios de encuentro regional

Una práctica altamente valorada por las identidades territoriales en el marco de sus propios espacios y tiempos específicos, lo conforman las denominadas festividades populares. Estas festividades constituyen expresiones de diversas identidades locales, donde la música, la gastronomía, los intercambios, la religiosidad, las ferias, la producción simbólica, cumplen un rol ritual que reafirma las pertenencias, los reconocimientos mutuos y los sentidos colectivos:

“hoy día tú vas a Contulmo y la ciudad entera esta embanderada con la bandera Chilena y la Alemana una al lado de la otra (...) y ellos han sabido conservar, ellos hacen su fiesta Alemana, hacen la fiesta de la colonización, en verano tienen todo el tema musical, la música clásica la han desarrollado muy bien, están las semanas musicales (...) lo están haciendo también el pueblo Mapuche, hay ferias que hacen, ellos muestran lo que son, su cultura (...) sus costumbres” (Paulo Burgos, Empresario Agrícola)

Una de las prácticas que re-surgen con fuerza en este marco es la fiesta tradicional, susceptible de ser visibilizada en una diversidad de versiones que van desde la fiesta de la Challa o la Cruz

de Mayo; el día del Patrimonio; el Cabildo Cultural; San Pedro y San Pablo, entre otras. Lo anterior implica una dialéctica e influencia mutua, pues al verse fortalecida una práctica tradicional que le da sentido y vitalidad al territorio, se promueve el componente simbólico y material de toda identidad, creando nuevos recursos económicos para el desarrollo local y territorial, re-novando las pertenencias comunitarias, los espacios de intercambio y encuentro en el nivel regional, y la construcción de un nosotros y un imaginario social potente y sustentable en el tiempo y el espacio.

“Este año empezamos con la recuperación de las tradiciones, celebramos el dos de febrero la Fiesta de la Challa, después fue la Cruz de Mayo, después vino el Día del Patrimonio, después vino un Cabildo Cultural que se hizo en el departamento de cultura donde se juntaron a todos los artistas de la comuna y hubieron como doscientos y tantos de todas las áreas, después se celebró el Día de San Pedro y San Pablo. Los otros eventos son los eventos de Cueca, hubo un comunal de Cueca lugareña y huasa; y ahora el dieciocho está el provincial de Cueca; después de eso vienen las Fiestas Patrias, después viene el aniversario de la comuna que es en octubre y en el verano viene la Fiesta de la Primavera, a grandes rasgos lo que se celebra en la comuna. Pero por ejemplo no se celebra el día del minero, el día de Baldomero Lillo, cuando murió, lo único que se hace es ir a dejar un arreglo floral al cementerio pero no se hace ninguna celebración simbólica, no se si este año se irá a hacer algo así, porque hasta el año pasado la Challa se celebraba en algunas poblaciones, todavía quedaba, pero ahora se hizo a nivel comunal” (Jacqueline Delgado, Mujer Lotina)

“La misma gente me decía, se acordaba: -cuando yo era chico yo hacía esto, yo salía en la cruz, íbamos donde el vecino. A la gente les gustó que se recuperaran esas tradiciones y la misma gente te decía: -ojala se haga el otro año y que siga haciendo” (Jacqueline Delgado, Mujer Lotina)

“Sin el santo nos morimos, aquí no hay nada más, Yumbel es San Sebastián y San Sebastián es Yumbel, son una sola cosa, nos llegan a sacar el santo como querían, Yumbel se muere, como pueblo muere, porque no habría otra fuente laboral, no habría otro ingreso para mucha gente, y la gente no vendría, porque el 90% de la gente que viene a Yumbel, viene por San Sebastián, San Sebastián es lo más importante que tiene este pueblo (...) el veinte de marzo, te llega todo lo que es el Huaso, ya con la plata de las cosechas, ya una vez que se ha desocupado de esas cosas, baja el Huaso a Yumbel, y ahí sí que se ve plata. Lo que es comercio, les va todos mejor, veinte de marzo, en sentido comercial, es mucho mejor, yo creo que para la iglesia igual, al comerciante aquí le va bien, mucho mejor en marzo, que en enero, en ese sentido (...) San Sebastián no va a morir nunca, va a ser una especie de Tirana, más adelante, va a tener un pueblo que va a llenarse de vida solamente para las festividades.” (Nancy, Yumbel)

5.6 CONCLUSIONES

Los hallazgos básicos de este capítulo nos permiten describir e identificar algunos elementos claves ligados a los principales contenidos discursivos y rasgos que definirían –preliminarmente– el imaginario social sobre las identidades en la región del Bío Bío. Y al mismo tiempo avanzar en la visibilización de los principales espacios de encuentro y convivencia regional. Esto último tanto en un nivel material (territorios) como discursivo (consenso).

1) La noción de identidad aparece fuertemente vinculada a la idea de pertenencia, es decir, el pertenecer o formar parte de una totalidad. Esta pertenencia supone en la mayoría de los discursos el formar parte de una historia común, una memoria colectiva, o bien, el formar parte de un grupo humano o una comunidad de personas con características e intereses compartidos. También esta pertenencia remite a una geografía o un paisaje cultural determinado, y por lo mismo a un territorio que contiene y es simultáneamente una extensión de la identidad, como por ejemplo una comuna, un barrio, o una caleta.

En suma, la identidad se dibuja en el imaginario social de los entrevistados como una construcción colectiva e históricamente situada, una potencia multidimensional que atraviesa transversalmente la experiencia humana, un proyecto abierto a las redefiniciones permanentes en el tiempo y el espacio, y finalmente un recurso simbólico por medio del cual los actores sociales pueden pilotear las fuerzas materiales en su propio beneficio y desarrollo.

2) Es posible identificar y describir en el relato de los actores al menos cuatro soportes por medio de los cuales se sustenta y alimenta la identidad en la región del Bío Bío. Estos serían: lo geográfico; lo histórico; la herencia cultural y popular; y lo socio-productivo.

- Lo geográfico aparece fuertemente marcado por un paisaje regional donde los elementos naturales se van integrando de algún modo con la experiencia cultural y la construcción social y participativa del territorio. En ese sentido, la geografía, definida por la diversidad del paisaje, los relieves, los bosques, los ríos, el mar, el campo, promueven afectos colectivos y sentimientos de arraigo que se traducen muchas veces en sensaciones de seguridad y equilibrio que refuerzan nuestro lugar y posición en el mundo.
- En relación al soporte histórico, se observa un importante consenso respecto a la densidad histórica presente en la región, es decir, los actores reconocen un conjunto de hitos históricos y acontecimientos sociales inscritos en el contexto regional, que van tejiendo una memoria colectiva que narra una experiencia de autonomía e independencia; de república temprana; de cruce y tensiones interculturales, de épicas industrializadoras y desarrollistas, etc. Lo que se traduce en sentimiento de orgullo colectivo y diferenciación frente a otros.
- Por su parte, destaca como otro soporte de la identidad regional la presencia permanente e inmanente –por lo menos en el inconsciente colectivo– de la herencia cultural forjada por el mundo Mapuche y la cultura popular. Aspectos que no sólo se pueden observar en la resistencia cultural desplegada por los pueblos originarios frente a las prácticas históricas de “pacificación” y olvido, sino que también por medio de los diversos procesos de resignificación, apropiación y fusión cultural que permiten actualizar las identidades en los nuevos contextos sociales y territoriales abiertos por la modernidad reflexiva y la globalización.
- Por último, se observa el soporte vinculado con el mundo socio-productivo, es decir, el trabajo como configurador de las identidades y el quehacer de los territorios. Desde este punto de vista destaca el vector de la industrialización en la región como una matriz para la producción de identidades colectivas, pero que también define las lógicas y dinámicas territoriales. De ahí la importancia jugada en la región por la cultura minera, o bien, por la cultura obrera y asalariada, de donde se desprende una mentalidad colectiva, un ethos cultural, y una serie de otras expresiones ligadas a organizaciones sociales y proyectos históricos que alimentaron los sentimientos de pertenencia y la adhesión a un estilo de desarrollo. Al mismo tiempo es posible dar

cuenta de algunos elementos que muestran el impacto y las consecuencias que ha tenido el declive del modelo industrializador clásico sobre el mundo del trabajo y sus identidades territoriales, y su inicial reacomodo por medio de una nueva economía radicalmente más abierta y centrada en la oferta de servicios.

3) Es posible advertir -a partir del relato de los actores- que el territorio aparece fuertemente definido como un componente socio-afectivo de la identidad, al mismo tiempo se lo visualiza como un recurso concreto por medio del cual es posible concebir y materializar diversas formas de desarrollo cultural y económico. Pero sobre todo la significación que posee mayor potencia en el relato de los entrevistados se refiere a la representa del territorio como el espacio privilegiado de lo local. Lo anterior implica que en la medida que se intenta indagar y sondear en nivel regional o provincial de la territorialidad, ésta tiende a diluirse significativamente; mientras que la escala que activa su valoración discursiva y afectiva se encuentra asociado fundamentalmente con los espacios de la cotidianidad, es decir: la comuna, el barrio, el sector o la zona geográfica de mayor proximidad corporal y por tanto biográfica y emocional.

4) Auto-percepciones colectivas y cambio cultural

Los principales hallazgos presentes en esta sección se vinculan con la identificación y descripciones de los principales cambios culturales experimentados en la sociedad contemporánea, y cómo éstos han impactado la esfera de las identidades sociales y su dimensión territorial. Pero al mismo tiempo se reconocen las dinámicas de apropiación de estos cambios por parte de los actores sociales y el mundo de la vida cotidiana, donde es posible observar nuevos elementos consenso discursivo y convivencia colectiva.

- **Diversidad cultural: frontera y mestizaje cultural.** En este tópico es posible identificar un consenso respecto a la importancia que jugó el procesos de colonización y migración interna de familias chilenas a la denominada zona fronteriza, donde también es posible identificar la contribución que hacen los colonos extranjeros en región, generando un espacio de encuentro intercultural, intercambio e influencia mutua que muchas veces ha sido invisibilizado o subsumido dentro de otros temas por la historia oficial. Se advierte la necesidad de revalorarlo y promover su desarrollo como parte de un patrimonio material e inmaterial importante para la región. En ese sentido, es relevante reconocer que en la actualidad existe un renovado interés por parte de diversos actores sociales de potenciar los territorios con ese valor agregado definido por el cruce y el mestizaje cultural entre elementos mapuches, criollos y extranjeros.
- **La fatiga de las identidades clásicas.** Este componente está referido al "impacto" de los procesos de desindustrialización en el nivel regional, explorando en las resignificaciones del trabajo a partir de las auto-percepciones de los propios actores inscritos al interior de estas transformaciones socio-productivas. Los principales hallazgos apuntan a evaluar una perdida importante en el contingente obrero ligado a la gran industria, fenómeno que también se puede ir verificando al interior de las lógicas productivas tradicionales ligadas al campo; pero sobre todo es posible testear en las auto-percepciones un sentimiento de pérdida del orgullo que caracterizó históricamente a las identidades obreras, aspecto central al momento de repensar las identidades al interior de este campo socio-productivo. Por su parte, también se observa que algunas de las iniciativas de reconversión socio-productiva si bien han mostrado logros importantes, desde otro punto de vista se observa cómo estas iniciativas han radicalizado el declive y desestabilización en la región de las llamadas identidades clásicas o históricas vinculadas a la matriz industrial.
- **Nuevas ruralidades regionales.** Aquí los hallazgos más significativos identificados en la percepción de los actores tienden a diagnosticar un importante proceso de transformación de la ruralidad tradicional y sus formas de vida. En ese sentido, se valora todo el potencial y la herencia desarrollada, transmitida y contenida por el mundo rural, no obstante se visualiza la necesidad y el desafío de modernizar este

mundo, o bien, abrirlo, sacarlo de la comunidad ensimismada y reinscribirlo en los universos de la economía y la cultura translocal, sin que por ello se pierda su "naturaleza" o sus rasgos identitarios más "genuinos"; al contrario, el desafío estaría precisamente en proyectar y fortalecer la autenticidad de su universo simbólico por medio de su re inserción en el marco de otros imaginarios del desarrollo social y productivo. De este modo, se reconoce que una economía cultural, ligada por ejemplo a la oferta turística podría constituir una estrategia rentable y sustentable en el tiempo.

- El espacio local como reconfigurador de lo identitario. En este componente es posible observar en las auto-percepciones un retorno a lo local, aunque no necesariamente dicha dinámica implica un proceso de retraining comunitario, sino una fase necesaria en los actores sociales que luego les permite re-situarse en una realidad social y territorial más dinámica y compleja. Al mismo tiempo se puede plantear una incipiente dinámica de autonomización de las localidades y los actores que las habitan, promoviendo un cierto rechazo a los tutelajes tradicionales procedentes del aparato público, lo que a su vez se puede traducir en la activación de los procesos de descentralización en los intercambios y flujos ciudadanos. Este fenómeno se hace patente en la Región tanto en el nivel Comunal como en el nivel de la denominada Provincia, no obstante lo anterior, también es posible observar fuertes procesos de migración y "éxodo" de algunos grupos sociales, que comienzan a salir de sus comunidades locales originarias en busca de mejores oportunidades laborales y de educación. Proceso que genera en el nivel local una doble aceleración, donde se combina lo centrípeto y con lo centrífugo, particularmente en marco de las generaciones más jóvenes.
- Reconocimiento y afirmación de lo Mapuche. En este componente es posible encontrar en los discursos de los entrevistados una actitud positiva hacia la cultura y las reivindicaciones del pueblo Mapuche. Por su parte se tiende a evaluar positivamente los esfuerzos que tienden a combinar la promoción de la diversidad cultural con la generación de recursos económicos que permitan sustentar y fortalecer la identidad territorial de los pueblos originarios, como es el caso de las ferias culturales; que además poseen el potencial de configurarse en un espacio privilegiado de convivencia y encuentro entre diversas identidades sociales. Destaca también un discurso de auto-afirmación que tiende a promover un imaginario social conserve el equilibrio entre la dimensión ambiental, cultural y económica.
- Identidades emergentes en la región. En el horizonte de una sociedad globalizada, es decir, fuertemente orientada hacia la comunicación, abierta a las experiencias culturales transterritoriales, y donde el fenómeno de la diferenciación social se hace cada vez más creciente y vertiginoso, llegando a constituirse casi en una necesidad primordial para la construcción de las identidades, van surgiendo las denominadas identidades emergentes. Así, es posible reconocer expresiones emergentes asociadas con colectivos de jóvenes que construyen su identidad a partir de la práctica cultural del Hip Hop, donde la presencia del graffiti y el rap suelen ser importantes en la Región, o bien, de la práctica cultural y postdeportiva del Skater, o bien, el mundo de los diversos estilos musicales, de fuerte presencia en Concepción, como por ejemplo: la práctica de la Cueca Brava, o el Rock y la diversidad de bandas que adscriben a dicho estilo, entre otros.

5) Ritos festivos como espacios de encuentro regional.

Se observa una dialéctica e influencia mutua, pues al verse fortalecida una práctica tradicional que le da sentido y vitalidad al territorio, se promueve el componente simbólico y material de toda identidad, creando nuevos recursos económicos para el desarrollo local y territorial, renovando las pertenencias comunitarias, los espacios de intercambio y encuentro en el nivel regional, y la construcción de un nosotros y un imaginario social potente y sustentable en el tiempo y el espacio.